

Universidad Iberoamericana

Comunicación Aplicada



ENTRE LO QUE HAGO Y DIGO: uso y percepción del celular en los jóvenes universitarios.

Astrid Ariadna Guerrero Hernández

27 de noviembre de 2017

Índice

- Introducción.
- Perfil de los estudiantes de la Ibero: Definición del contexto y sus implicaciones.
- ¿Qué dice la literatura sobre el uso del celular?
 - Celular como algo adictivo e inconsciente.
 - Celular como algo inútil.

→ LO QUE HAGO

- ¿Para qué usan el celular los jóvenes?: Nuevos usos sociales del celular.
- Los estudiantes están pegados al celular porque están siendo solicitados todo el tiempo.
- De usos a roles: Multiplicidad de roles “*¡El cel es mi vida!*”
 - Estudiante
 - Empleado/ocupación
 - Miembro de familia
 - Amigo/Pareja
- De roles a situaciones.
 - Mensajes prioritarios
- ¿Cuál es la práctica cotidiana en el celular de los estudiantes?

→ LO QUE DIGO

- Paradoja de la doble percepción: Propia vs ajena.
- “Third-person effect”
 - “Socialización” de Berger y Luckman.
- Adopción del discurso de la literatura.
- ¿Con quiénes funciona el *third-person effect*?
- ¿Hay un “buen uso” del celular?
 - Para localizar, gestionar, logística y coordinación.
 - Cuando necesito informarme de algo... e incorporar pensamientos.
 - Para esclarecer dudas y obtener datos de manera rápida.
 - Ocupo el celular para distraerme mientras espero...
- “Mal uso” según los estudiantes universitarios.
 - Dejar de hacer lo que deberías
 - Publicar toda la vida en redes
 - No me gusta la idea de que todo el tiempo me pueden localizar...

- Un distractor
- Uso subordinado a la situación.
- Evaluación de uso o el análisis es en función del otro.
- La práctica como algo complejo sólo aplica para “mí”.

→ *DISCUSIÓN*

- Condensación de la práctica: Lo que hago con mi celular.
- Condensación del discurso: lo que digo y pienso sobre el uso del celular.
- Conclusiones finales: Lo que hago y lo que digo no siempre empata (discurso vs práctica)
- Referencias

Abstract

¿Cuántos usos puede dar un estudiante a su cel? y ¿cómo es que percibe su uso y el tiempo que pasa frente a él?

Los estudiantes están pegados a su celular todo el tiempo porque están siendo solicitados todo el tiempo, usan su celular para coordinar y gestionar acciones que impactan en su vida laboral, estudiantil,

Contrariamente al sentido común (que dicta la literatura), el cual dice que los jóvenes estudiantes utilizan el celular dentro de la Universidad principalmente como un útil de esparcimiento individual, este estudio analiza la doble paradoja que explica el enigma de por qué los estudiantes “no sueltan su celular” a partir de sus propios representantes relativos al uso que le dan.

En primer lugar, sostiene que sus usos del celular son mucho más variados y complejos que el mero esparcimiento. Los estudiantes están, en realidad, constantemente solicitados por una multiplicidad de individuos dentro y fuera de la universidad que requieren una atención más o menos inmediata para realizar una gran diversidad de actividades, que van desde urgencias laborales hasta cuestiones familiares o incluso estudiantiles. De tal forma que puede existir una simultaneidad de resistencias en la cual existe “una multitud de tácticas articuladas” (Certeau, 1996: XLV). Ésta concibe únicamente una coexistencia de tácticas, una simultaneidad de resistencias cuya característica es la dispersión y no la articulación” (Abal Medina 5). Así, los jóvenes universitarios consideran que tienen una conciencia y que le pueden dar un uso óptimo a su celular y tratan de hacerlo: tratan de ver noticias, aprender algo, leer cosas que complementen su realidad. La práctica es mucho más compleja y diversificada de los que se cree.

En segundo lugar, este estudio muestra que, a pesar de que los estudiantes declaran que su uso del celular es muy diversificado, los mismos encuestados atribuyen a sus compañeros el discurso de la literatura o el sentido común, reproduciendo así un mito sobre el uso del celular, como esparcimiento exclusivamente: al evaluar los usos de los otros compañeros consideran que los demás no son conscientes del uso que le dan, al momento de evaluar a los demás creen que ellos sí pierden el tiempo, lo cual termina siendo una contradicción.

Tanto la práctica como la adopción del discurso funcionan en una lógica que no siempre se piensa o cuestiona, es por ello que todos los usos e impactos del celular en la vida de los estudiantes parecen invisibles y están diseminados. Mientras que la adopción del discurso de la literatura no se muestra tan evidente hasta que se cuestiona.

Introducción

Esta investigación se centra en la pregunta de cómo el discurso sobre el uso del celular difiere de los propios usos que los estudiantes universitarios le dan en su vida cotidiana.

Para poder responder esta pregunta, este trabajo cuenta con 4 partes: revisión de la literatura, lo que hago con mi celular (a lo que llama práctica), lo que digo (a lo que cataloga como discurso) y la discusión que explica por qué no siempre empata lo que digo y lo que hago.

De esta manera se definen dos partes principales: la práctica que corresponde a lo que hacen los estudiantes en su cotidianidad y lo que dicen o consideran que hacen que corresponde al discurso.

Esta investigación se centra en dos argumentos:

- 1) El uso del celular tiene un discurso común negativo y simplista que no siempre corresponde con las prácticas (complejas) de los estudiantes universitarios.
- 2) Cuando se califica el uso del celular propio y de iguales se suele explicar con un discurso más complejo que involucra prácticas más diversas. Mientras que cuando se califica el uso de los otros éste se basa en el discurso común, simplista y concentrado en lo negativo.

Ante las declaraciones de la literatura que sólo inquietan en la parte negativa y/o enajenadora del celular, con una posición que busca el común denominador en la alienación. La cual, se describe cuando el sujeto deja de pensar por sí mismo, en sus propios intereses, no actúa con juicio racional y pierde la conciencia (Adorno 2004 51). Este escrito sostiene que no hay una alienación (Adorno 2004) o un uso sin sentido u

homogéneo del dispositivo móvil, sino por el contrario, éstos introducen nuevos sentidos al tiempo, el espacio y la realidad provocando una “confusión” que no es total sino está categorizada de acuerdo a las prioridades de cada individuo. Justamente lo que busca este trabajo es evidenciar los otros usos que cada persona va formando de acuerdo a sus prácticas y calificando y diferenciándose con los otros. Este trabajo rechaza la idea de que un objeto tenga únicamente un uso por una razón, cosa que la literatura revisada parece olvidar.

La propuesta de esta investigación es que el uso del celular en la práctica es mucho más complejo y diverso que lo que dicta la literatura. Con ello, este trabajo presenta otro enfoque que hasta ahora la literatura, no ha enfatizado, que es buscar cómo y para qué se usa el celular en la cotidianidad de los estudiantes y mostrar los beneficios que puede traer tener un smartphone y utilizarlo mucho tiempo. Por ello, invita a pasar de una reflexión de la adicciones, inconsciencia e inutilidad, a una reflexión en función de los usos diferenciados, los roles sociales y una lógica funcional que, aunque no siempre se reconoce de manera explícita, en la práctica sí sucede.

Dentro de este último rubro, cabe mencionar que aún cuando el documento defiende que el uso del celular no es necesariamente inútil, inconsciente y adictivo como lo determina la literatura, muestra cómo los estudiantes replican este discurso común únicamente para aquellos que consideran ajenos. Esto con el objetivo de diferenciarse y evaluar los usos de los otros; los cuales en su percepción difieren con su persona. Sin embargo, todo parece caer en un uso diversificado pero compartido por el habitus (o también llamado entorno que comparten). Esto se vuelve interesante para ver la trascendencia que ha tenido el discurso de la literatura, el cual es parcialmente correcto y apegado a la realidad. Es por ello, que la investigación se centra en la cotidianidad para explorar los usos, percepciones y nociones que construyen la realidad de los universitarios.

El estudio se llevó a cabo con alumnos de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Parte de un estudio de campo previo donde se entrevistaron 7 personas de la carrera de comunicación de ambos géneros, con diversidad de semestre y edades. Sin embargo, para lograr cubrir una muestra relevante en tiempo, actividades, personalidad y ámbitos en los que se desenvuelve un estudiante por el paso de la universidad se decidió ampliar el estudio a más carreras, resultando un total de 17 entrevistas a lo largo de 3 semestres, algunas se repetía a personas con el objetivo de llevar un seguimiento y ver si los usos y percepciones cambiaban. Hecho que no sucedió.

Se dispuso hacerlo en una misma institución educativa debido a que aporta rasgos y condiciones afines como rango de edad, nivel socioeconómico, socialización y sobretodo un habitus compartido que nos permite la comparación entre individuos y sus prácticas.

Perfil los estudiantes de la Ibero.

Los estudiantes de la Ibero se caracterizan porque la gran mayoría tiene un *smartphone*. Es una población que está sobre equipada, en el sentido que no sólo cuentan con un celular sino también la computadora y en muchos casos también una tablet. Además, es una población estudiantil que tiene mucho acceso a la tecnología y que no tiene en general coacciones de presupuesto para el acceso de datos, ya que la mayoría cuenta con un plan de datos (en promedio disponen de 2-3GB al mes) y llamadas que generalmente no están limitadas. Así mismo, aunque sólo cuenten con el dispositivo, ellos pueden acceder a Internet gracias a que la escuela lo brinda, vía wi-fi y en computadoras en salones y áreas comunes dentro de la escuela.

Es común ver a los alumnos usar el celular en espacios abiertos de la escuela como pasillos, escaleras, jardines y explanada, como en clase. En este espacio, puede ser usado como una herramienta tanto por parte de los alumnos como de los maestros, ya que no es extraordinario que si deja de funcionar el internet de la escuela, un maestro pueda pedir a sus alumnos que se conecten con el internet de sus celulares.

Entre los hábitos y rasgos que comparten, se puede decir que hay una sobre-representación de Apple muy grande, seguida por Samsung y otros modelos de Android. La gran mayoría no suele hablar por teléfono sino que suelen *textear* más.

El estudio se realizó en la Universidad Iberoamericana debido a la percepción en torno al uso del celular de los estudiantes de la misma institución. Donde los mismos estudiantes califican que sus compañeros usan “muchísimo” el celular. Aquí un ejemplo de este punto:

(Simón, estudiante de mercadotecnia 4to semestre) “Muchísimo, yo creo que literalmente sí he visto personas que no pelan al maestro y están toda la clase en la computadora. Sobre todo en estas clases de reflexión”

Esto se vuelve interesante ya que la gran mayoría de la población considera que los otros —iguales a ellos en cuanto al rango de edad, nivel socioeconómico, socialización y sobretodo un habitus compartido— le dan un uso excesivo al celular y consideran que los otros jóvenes lo usan únicamente para distraerse y entretenerse. Es decir, el uso del celular se simplifica, sin embargo, éste es en realidad mucho más complejo. Ya que no sólo tiene un uso, función y tampoco es del todo inútil, ni su uso es totalmente inconsciente.

¿Qué dice la literatura sobre el uso del celular?

Convencionalmente se piensa (incluso en la academia) que el tiempo que pasan los jóvenes en su celular y redes sociales es demasiado y que sólo lo usan para música, chatting, juegos y ocio (Villadangos y Labrador, 2009, 80) y además, no es suficientemente útil.

A la par, emerge otro discurso de preocupación ya que se estima una adicción a las redes y dispositivos tecnológicos; así como una falta de consciencia en su uso (Flores y Gamero, 2015, 22).

En otras palabras, el tema de los celulares en la gran mayoría de la literatura se centra en tres enfoques: 1) tratan el celular como una adicción (Toledo et al., 20), 2) presumen que su uso es inconsciente (Fernández, 2015, 4) y 3) afirman que su uso no es suficientemente útil (Morales, 2012). Sin embargo, ¿esto realmente coincide con la práctica; es decir, lo que sugiere la literatura coincide con los usos cotidianos que le dan los jóvenes a su celular?

¿Por qué sucede esto y qué tan certero es? A continuación se hacen explícitos los tres enfoques en los que se concentra el uso del celular de acuerdo con la literatura.

- Celular como algo adictivo e inconsciente

La literatura describe a su población estudiada como autómatas que no se dan cuenta cuánto tiempo pasan frente a su celular. Como lo indica la siguiente afirmación:

“suelo observar en todos esos ámbitos [*refiriéndose a la universidad, medios de transporte, bares, entre otros*] donde los jóvenes actúan como autómatas que pasan más tiempo con la vista en la pantalla de su celular que en el mundo que los rodea.” (Fernández, 2015, 4).

Parte de la literatura considera que los jóvenes al usar su celular no son conscientes del mundo que los rodea y pasan más tiempo en la pantalla que en su realidad. Por otro lado, contempla que el uso del celular puede desencadenarse en una adicción las cuales inician, según ellos, “como un conjunto de conductas que inicialmente son placenteras pero que terminan siendo adictivas” (Toledo et al., 20).

En este sentido, la adicción al celular se trata desde un corte conductual donde no se pueden controlar los impulsos de la interacción, como se describe a continuación:

“ un fracaso crónico y progresivo en resistir el impulso de realizar llamadas, enviar mensajes de texto, juegos y, en general, todo tipo de uso de funciones del celular tales como acceso a Internet, cámara de fotos, de video, mp3, escuchar música, etc., a pesar de las consecuencias negativas que ello conlleva para la vida

de la persona” (Toledo et al., 20). Un documento que compara el uso de la tecnología con el consumo de sustancias químicas (22).

A pesar de que estos autores sí reconocen varios usos del celular (fuera de hacer llamadas, chatting y juegos) catalogan que las consecuencias o efectos que producen son negativas para la vida de una persona.

En este marco, hacen un estudio donde uno de los resultados expone que los estudiantes de universidad privada tienden a ser más adictos al celular, por tanto proponen que “la condición económica puede ser un factor mediador en el consumo exagerado, indiscriminado, problemático o adictivo del celular” (Toledo et al., 21).

Ante esta perspectiva que supone no tener usos diferenciados y que no hay una discriminación de uso u orden en cuanto al uso, práctica, tiempo, lugar y situación. La pregunta no sólo debe abarcar qué sino por qué y para qué se usa el celular. Así mismo, conviene cuestionar, si es válido una adicción por un uso recurrente, y si ese fuere el caso en qué intensidades se mide.

En este sentido se indica que los jóvenes no reconocen una dependencia al celular y lo consideran totalmente necesario para pertenecer a la sociedad.

“El principal descubrimiento fue no sólo comprobar que los jóvenes ciertamente dependen de sus celulares, sino que ellos mismos no reconocen esta dependencia como tal sino que arguyen que tener un teléfono móvil es absolutamente necesario, es algo que les impone la sociedad y sin lo cual no pueden pertenecer a ella” (Fernández, 2015, 4).

Estas afirmaciones podrían ser verdaderas de manera parcial, es decir no es una generalidad sino en casos particulares.

Y por último, si bien se menciona el celular como un objeto social que da sentido de pertenencia, autoexpresión y personalización; (Pedrero, Rodríguez & Ruiz, 2012), hay otra literatura que refiere que la adicción al celular “disminuye sus actividades sociales o recreativas [de una persona] y que la conducta persiste a pesar de que es consciente de su problema” (Mathey 47-48). Ante esto ¿por qué centrar la discusión en la parte enteramente negativa y verlo como algo que aliena?

- Celular como algo inútil

Parte de la literatura que sugiere una supuesta adicción al celular, proclama que el uso excesivo nos perjudica al ser una pérdida de tiempo, propagar la atención y provocar una baja productividad y rendimiento. Como se declara en la siguiente cita:

“El adicto al celular se puede ver perjudicado en su ambiente laboral o de trabajo, esto por utilizar de forma excesiva el artefacto, provocando pérdida de tiempo y baja

productividad laboral. En el aspecto académico, el adicto al celular presenta problemas de baja atención y concentración y disminución en su rendimiento académico.” (Morales, 2012).

Además Asencio, Chancafe, Rodríguez y Solís (2014, como se citó en Mathey, 2017), apuntan que “la dependencia al celular es la pérdida de la noción del tiempo e implica el abandono de actividades comunes, además que se pueden presentar ira, tensión y/o depresión ante la imposibilidad de acceder al celular.”

Estas tres visiones (apuntar que el uso del celular es inútil, inconsciente y adictivo) son muy normativas, en el sentido que marcan un “deber ser” del celular y se concentran en un uso negativo; que si bien existe, no es único ni homogéneo. Además, presentan argumentos que banalizan y simplifican la función y el uso del celular.

En consecuencia, esta investigación propone inscribirse en la línea de contraste entre el uso práctico y el uso convencionalmente construido por la literatura. El cual podría apuntar hacia un discurso mitificado, ya que no necesariamente el uso y las características que dictan la literatura se cumplen en la práctica cotidiana del celular de los estudiantes. Así mismo, cuestiona y señala que la simplificación y la banalización del celular no es necesariamente son ciertas.

Para afirmar lo anterior, este trabajo se concentra en primera instancia, que el uso no es único, ya que el uso del celular no está determinado exclusivamente por el dispositivo, sino que cada sujeto le “inventa un uso” propio según los ámbitos donde se mueva y las actividades que realice. Esto último se vuelve interesante para entender que el tiempo que los jóvenes pasan en su celular no es totalmente improductivo ni malgastado, sino que hay una nueva configuración en la noción de tiempo-espacio. Incluso, hay un uso muy complejo y sofisticado al grado que se puede hablar de una multiplicidad y superposición de usos. Para dar una explicación a ello, esta investigación retoma los postulados teóricos del “braconage” y los usos sociales de Michel de Certeau articulados con la socialización de Berger & Luckman, explicados más adelante de manera más evidente.

Por un lado, el *braconage* se refiere a la fabricación inesperada, es decir, una producción hecha por los consumidores que surge como nuevas maneras de usar o emplear los productos impuestos por un orden económico dominante. (Certeau 1996 XLIII) Dicha producción, es astuta ya que se encuentra dispersa, es silenciosa y casi invisible pero se insinúa en todas partes (Certeau 1996 XLIII).

En esta investigación hace referencia a que existen resistencias (creación de nuevos usos) al sentido dado de una obra, es por ello que el aporte de esta investigación es

encontrar las micro-resistencias (o los nuevos usos) del celular y con ello demostrar que el tiempo no solamente es improductivo.

→ **LO QUE HAGO**

¿Para qué usan el celular los jóvenes?: Nuevos usos sociales del celular.

Los jóvenes no están alienados ni enajenados con el uso del celular. Todo esto parte de un apunte de Certeau que indica un límite de la dominación de un uso, donde destaca que el uso no domina por completo al sujeto sino que hay una “resistencia” donde el sujeto transforma lo existente para crear nuevos usos o maneras de hacer a lo “ya dado” (Certeau XLV). Es ahí donde el sujeto se vuelve un inventor de lo cotidiano; en el sentido que crea lo que Certeau llama “micro-resistencias”, las cuales son nuevos usos movilizados a partir de prácticas cotidianas (Abal Medina 2007 2). A esto Michel de Certeau le llama *braconnage* y se refiere a que existen resistencias (es decir, creación de nuevos usos) al sentido dado de una obra. (Abal Medina 2007 3).

Las resistencias o micro-resistencias no son sólo una negación del uso sugerido o “contra-producciones disciplinarias”, sino que son una capacidad creativa y de afirmación del sujeto (Abal Medina 2007 3). Es decir, es la forma de hacer suyo un uso y salir de la alienación que proponía Adorno (2004).

Respecto al *braconnage*, Certeau menciona que es una práctica que se disemina y parece como algo casi invisible. Esto es una resistencia y producción que no se ve a simple vista o en lo superficial sino que se ve en las prácticas diarias de manera no tan evidente. Es por ello que se pidió a los estudiantes que describieran su rutina diaria con el celular, donde puede verse que la mayoría ocupa el celular como alarma para poder despertar, usan Maps o Waze para manejar y/o llegar a la escuela, utilizan Spotify para reproducir música y en algún momento del día checan alguna red social para informarse. A continuación se describen algunos ejemplos de los distintos usos que los entrevistados dan al celular:

(Jimena) “suena alarma del cel, uso la linterna del cel para escoger mi ropa porque a esa hora mi hermana sigue dormida, me subo al coche pongo música en el cel(...)”

(Rulo) “Alarma, veo tuits para ver qué pasó, escuchar música, uso Waze, en el programa uso Slack, [Google] Drive para la escaleta [parte de su trabajo], redes sociales mientras está el programa, rato viendo Reddit y checar redes sociales”

(Pablo) “Alarma, no checo mis mensajes en el momento que despierto, la verdad me meto a bañar o algo. Cuando desayuno sí me pongo a ver Facebook o WA, los mensajes

que me hayan llegado. Checo Maps para ver por dónde irme, por donde hay menos tráfico(...) Si llego temprano y si no tengo que entrar a clase, pregunto si hay alguien libre en mi grupo. Sino me voy directo a clase(...) Ya cuando me disperso en la clase sí me pongo como a ver Facebook o 9Gag y así. Para comer no. Estoy con mis amigos y pues la verdad no checo el celular, no me gusta hacerlo. Y checo medio tiempo por el fútbol, Facebook podría ser como una vez cada hora y WA igual, una vez cada hora. Y antes de dormir también creo”

La propuesta teórica de este documento parte del postulado de Certeau para afirmar que hay una multiplicidad de resistencias que coexisten y no necesariamente se disocian sino por el contrario se empalman, para poder ser llevadas a cabo por el sujeto en un tiempo y espacio simultáneo, fragmentado y virtual. Bajo este supuesto, el usar el celular no necesariamente implica la no interacción o disminución en la actividad social, sino todo lo contrario, amplifica la disponibilidad del usuario para que se pueden empalmar usos. Es decir, poder estar gestando una reunión del trabajo mientras, atiendes un tema familiar y platicas con tus amigos o colegas. Todo de manera simultánea. Este es uno de los principales efectos que el celular aporta a nuestras vidas: la capacidad de crear y empalmar usos sociales que impactan en nuestra interacción con el mundo y los demás.

Los estudiantes están pegados al celular porque están siendo solicitados todo el tiempo.

Otro de los efectos del celular en la vida de los estudiantes es que modifica la representación de su: tiempo, disponibilidad y espacio. El dispositivo es una sub-extensión de todo lo antes mencionado ya que les permite estar disponibles a todas horas y en cualquier lugar. Por ejemplo un mensaje les puede llegar a cualquier hora y lugar. O se puede enviar invadiendo el lugar, tiempo y espacio de alguien más. Aquí algunos ejemplos de este punto:

(Jimena) “Tener la suerte de estar con las personas que estás buscando en ese momento es difícil entonces por eso acudo a grupos de WA”

No tener o no traer el celular se puede interpretar como no estar disponible en un tiempo y espacio virtual.

(Max) “Mis amigos saben que no tengo celular y no me pueden estar mensajando”

Incluso los estudiantes interpretan que la disponibilidad es una casi obligación para responder. Como se indica aquí:

(Mariana estudiante de Comunicación, 7mo semestre) “(...) Tipo en WA(...) como que pierdes el derecho a no contestar porque me molesta mucho que haya gente que te

empiece a decir “contéstame, contéstame” y tú estás online(...) Entonces cuando estoy online, la gente ve que estoy online, entonces sí hay gente que me dice “¿por qué no estás contestando?” y tipo de que estoy online porque estoy hablando con mis jefes o en el grupo de WA de mi trabajo, y se sienten como que debería estar contestando.”

Estas afirmaciones refieren a que los estudiantes están en su celular todo el tiempo porque están siendo solicitados todo el tiempo; así mismo están ejerciendo actos complejos de negociación, como Goffman lo enuncia “Las interacciones cotidianas de los individuos deben ser vistas como actos complejos de negociación...” (Goffman 1971 citado en 56 Pablo De Grande).

Las interacciones en el celular no son llamados simples sino que son mucho más complejas, dado a que involucra una convergencia de roles y ámbitos que pueden darse a cualquier hora y lugar e incluso se dan simultáneamente. Lo cual crea una realidad mucho más compleja de lo que convencionalmente se cree y apunta la literatura.

De usos a roles: Multiplicidad de roles “¡El cel es mi vida!”

Hasta ahora, se ha expuesto cómo el celular aporta nuevos usos sociales y una sub-extensión de la representación del tiempo y el espacio. Como consecuencia, el celular permite una diversificación de usos que a su vez, ofrece la posibilidad de mantener muchos roles a la vez.

El resultado de esta multiplicidad de roles, es que hay una multiplicación de interacciones posibles, donde cada interacción demanda o apela a un rol distinto. Es decir cada vez que mandan un mensaje o se recibe una notificación/llamada hay un llamado de un ámbito o rol distinto de la vida de un estudiante. Por ejemplo, se puede ser estudiante y estar tomando clases en un aula académica pero de pronto llega un mensaje por parte del trabajo y uno por parte de la mamá. Si les hablan sus compañeros de clase están apelando al rol de estudiante pero, si les hablan sus amigos están apelando a su rol social.

El celular no apela a una persona unidimensional sino que apela a muchas dimensiones de una persona y por eso es que están tan solicitados. Al preguntarles ¿qué tanto usan el celular? las respuestas coincidían en “mucho” o todo el tiempo. A continuación se describen algunos ejemplos:

(Max) “Todo el día, todo el tiempo, a todas horas”

(Jimena) “Muchísimo. sí me declaro muy adicta al cel. Si no lo tengo por una hora siento que me falta algo. Sólo cuando me voy de vacaciones puedo estar sin cel pero no en la rutina porque hay muchísimas cosas dentro de mi rutina que involucran el uso del celular”

(Rulo estudiante de Comunicación 9no semestre) “Muchísimo, hasta como manía o reflejo de sólo prenderlo y ver la hora o ver si te llegó algo, es demasiado ya hasta es un uso poco consciente.”

En este punto podemos advertir que el uso del celular introduce una complejidad al tiempo ya que está abierta toda la disponibilidad y espacio.

Así mismo, demuestra que los jóvenes sí reconocen su uso y su dependencia, según sea el caso. Esto va contrario a lo que afirma la literatura.

Para indagar más en resultados, se preguntó a los entrevistados qué uso le daban al celular como cada uno de sus roles, donde se describen como: estudiantes, empleados, miembros de familia, amigos, pareja, etc.

- **Estudiante**

Como rol de estudiante se reconoce que hay un uso del celular durante clase. La mayoría lo usa para distraerse o checar mensajes cuando se aburre. Es decir una breve fuga a lo que se está viviendo. Así mismo lo usan para cuestiones de gestión y organización de tareas.

(Jimena, estudiante de Comunicación 5to semestre) “En clase, si estoy aburrida me meto a Snapchat, redes sociales, etc y sí, no le hago caso [al profesor](...) También uso plataformas para subir tareas”.

(Max estudiante de Comunicación, 3er semestre) “Por grupos de WA para encontramos dentro de la escuela, pero para quedar de acuerdo que vamos a hacer el fin de semana, sí es verbal(...) En proyectos de clase hay compañeros que les gusta hacer grupos de WA otros que no. A mí sí me gusta”.

Sin embargo, otros reconocen otros usos como consultar lo que el profesor está diciendo o tratar de buscar datos o cosas que complementen la clase.

(Rulo) “En clase lo uso tanto para distraerme como para encontrar datos, así cuestionar algo que el profesor está diciendo o quiero reafirmar lo que está enseñando. Lo tengo a la mano para eso(...) Muchos profesores consideran que no es posible estar atento a la clase y estar viendo cosas en el teléfono(...) a veces sí lo uso toda la clase o cuando hay algo que me está interesando mucho y necesito sacar datos para poder estar participando o cuestionar las cosas que se están diciendo(...) A veces la clase puede ser tan intensa que igual no lo uso en las 2 horas. Depende mucho... creo que no hay un punto medio, o lo usas un buen o no lo usas(...) La necesidad de comprobarlo o si [el profesor] no se acuerda de algo lo buscas y eso te hace estar en un nivel muy chido entre un profesor y el alumno. Como que elimina un buen de barreras de la imagen autoritaria que tenían antes los profesores.”

- **Empleado/ocupación**

En la vida profesional el uso del celular complementa y ayuda a la gestión de actividades. Como se observa con los siguientes ejemplos:

(Jimena) “Para llamadas con clientes o con mi socio pero básicamente para llamadas”

(Rulo) “Slack, WA(...)En el radio si tienes que estar al pendiente de lo que está diciendo las personas [en redes sociales]”

También hay casos donde se usa para compartir archivos, actualizar información y tener un contacto más visual con el equipo de trabajo.

(Mariana) “Correo, Google Drive, uso mucho Dropbox, no es como medio de comunicación... pero sí porque tenemos Dropbox compartido donde los archivos se van actualizando constantemente y todos tenemos acceso a ellos. Por correo, WA, por teléfono... ahh y por Skype”

Así mismo, el trabajo puede determinar el contenido que una persona ve en su celular y cuánto tiempo le dedica:

(Mariana) “Veo, además de lo que me mandan, casi todo lo que veo es relacionado con mi trabajo. O sea si estoy en Instagram, estoy viendo perfiles de bloggers o de otras marcas. Si estoy en Facebook, estoy viendo mis páginas o sea mis fanpages. Si estoy en Twitter, igual estoy en mis cuentas viendo a mi competencia, o la gente que me taggeó, o los hashtags. Y si estoy como en algún medio, casi siempre es de mi trabajo o de la escuela.”

En el caso de Mariana, el contenido que suele ver en su celular está determinado por su trabajo principalmente, dado a que su campo laboral depende del celular y redes sociales. En este punto, la carrera de Comunicación sí puede influir en el uso del celular, dado a que el celular es parte del trabajo.

De esta manera se comprueba que el celular no sólo son llamadas o chats sino nuevos espacios y tiempos disponibles para el trabajo.

- **Miembro de familia**

En la familia suele procurarse una interacción más directa cara a cara

(Jimena) “Tenemos un grupo de WA pero a mis papás les choca hablar [por el celular] en la mesa, así que hablamos más entre nosotros [cara a cara]”.

Sin embargo, también sobresale el uso del celular como teléfono y WhatsApp (WA).

(Max)“Por WA o teléfono”

(Rulo) "Teléfono y persona a persona"

En el ámbito familiar el celular se vuelve práctico para estar en contacto desde cualquier lugar. En el siguiente enunciado podemos ver cómo el celular permite que desde el rol de estudiante en un aula educativa se pueda establecer una conversación "discreta" con la familia.

(Pablo estudiante de Comunicación, 1er semestre) "Tenemos un grupo en WhatsApp pero yo casi no lo pelo, cuando tengo una pregunta les marco. No lo pelo (el grupo de WA) porque no me encanta, es muy impersonal, no sé... si quiero decirle algo a mi familia es como que les hablo y ya(...) pero hay veces que no puedes como en clase y así, entonces sí tiene que ser por escrito."

- **Amigo/Pareja**

En el ámbito de amigos y pareja, se puede observar que el celular acerca y une de alguna manera a las personas. No sólo facilita el contacto, sino que cumple con la función de coincidir en un tiempo y espacio virtual.

(Jimena) "Con mis amigos sí me funciona mucho el cel porque, como estoy estudiando y trabajando y ellos igual, [entonces] si necesitamos un medio que nos facilite el no podernos ver pero aún así seguir comunicados y creo que es el celular(...) Con mi novio no convivo todo el día con él entonces si usamos mucho el celular, es raro que no hablemos por WA"

La virtualidad del celular funge como tiempo paralelo e incluso funciona para mantener el contacto con personas que viven en el extranjero.

(Max) "Uso Facebook para comunicarme con mis amigos del extranjero"

Otro de los usos es la organización, gestión y recordatorios de eventos, salidas o planes.

(Max) "Uso los grupos de Wa para quedar de acuerdo con mis amigos"

(Rulo) "Para planes con mis amigos o lo que quiero hacer creo que ya me rijo por los eventos de FB, porque es muy fácil crearlo y medio se sincroniza con tus planes, te avisa al celular, entonces es muy sencillo."

Por supuesto, un uso que ya podíamos imaginar, y no quedó fuera en los entrevistados es el esparcimiento y el entretenimiento.

(Rulo) "Con amigos [uso] video y persona para jugar o hacer bromas, Snapchat y Facebook"

Pablo "(...) Facebook o Instagram si ves algo chistoso y dices mira, lo etiquetas y ya. O algo que te recuerda a ellos. O subes fotos con ellos y así "

El celular expande la posibilidad de usos, extiende la representación del tiempo, espacio y disponibilidad y puede apelar a roles multidimensionales de la persona. Por tanto, puede observarse cómo hay un llamamiento de roles que se hace más complejo debido a la amplia disponibilidad que suponen estas herramientas.

De roles a situaciones

Dentro de esta complejidad del llamamiento de roles se vuelve relevante ver quién me solicita y en qué momento y lugar. Por ello, es importante ver que el estudiante le otorga una jerarquía a las notificaciones y los mensajes. Esto significa que el estudiante evalúa qué es importante o no. Lo cual también hace evidente que sí hay un indicio de conciencia en los estudiantes.

- **Mensajes prioritarios**

¿Qué hace que una notificación sea más importante que otra? En una multiplicidad y llamamiento de roles nada parece tener un lugar establecido. Todo parece estar desordenado. Sin embargo, hay momentos donde una notificación se vuelve más relevante que otra, y es ahí donde se le otorga jerarquía.

Al ya no tener la misma importancia todas las notificaciones, se otorga un tipo de “orden” donde ya no todo está confundido. Por tanto depende quién me solicite.

En el uso del celular todo es una gran confusión jerarquizada, es decir, una notificación pesa más que otra pero ¿cómo se otorga la jerarquía?

La jerarquía se concede según al rol que apele; es decir, la persona le da jerarquía privilegiada o no, según quién lo llame. Por ejemplo:

(Max) “Se prende la pantalla del cel y ahí ya me distraje, y me distraigo y empiezo a checar todas las notificaciones del cel normalmente no tengo notificaciones importantes... a menos que a alguien de mi familia le haya pasado algo”

Para Max, una notificación importante sería su familia ya que en su nivel de prioridades ellos están primero. En el caso de otros entrevistados, ellos consideran que es prioridad:

(Jimena) “Tener a alguien esperando un mensaje mío”

(Pablo) “La persona que te mande la cosa. Mi prioridad sería mi banda, mi grupo de amigos así los más cercanos, mi familia, luego mi escuela y luego lo demás.”

La mayoría se refiere a una segunda persona. Por consecuencia, quien los solicita es lo más importante. Sin embargo, hay otros factores aunados como que haya un

llamamiento directo, la cercanía de las personas, el nivel de importancia y/o el nivel de interés en las cosas, es decir lo que les parece importante o prioritario y urgente.

(Mariana) *“Que sea algo urgente o si no es urgente que sea algo cercano a mí. O sea alguien directamente refiriéndose a mí como persona o como marca. O algún evento próximo o algún proyecto próximo” “o soy de las personas que contesta los correos o las llamadas o mensajes cuando son super urgentes pero si es como alguna amiga diciendo ‘hola, ¿cómo estás?’ pues la verdad sí me tardo como 5 horas en contestarle o igual y le marco otro día.” “[Uso el cel mientras camino] A veces sí pero trato de no hacerlo, o sea depende si tengo que contestar algo urgente, o sea las cosas urgentes son o mi mamá o el trabajo. O sea si no es ninguna de esas dos no.”*

Al otorgarle jerarquía a las notificaciones no sólo se integra un orden en lo que parece ser un caos, sino que al momento de evaluar qué es importante o no, también ya hay un indicio de conciencia. Para ver cómo opera esto, conviene retomar el siguiente ejemplo:

(Rulo) *“En clase lo uso [el celular] tanto para distraerme como para encontrar datos, así, cuestionar algo que el profesor está diciendo o quiero reafirmar lo que está enseñando, lo tengo a la mano para eso(...) muchos profesores consideran que no es posible estar atento a la clase y estar viendo cosas en el teléfono(...) a veces sí lo uso toda la clase o cuando hay algo que me está interesando mucho y necesito sacar datos para poder estar participando o cuestionar las cosas que se están diciendo(...) A veces la clase puede ser tan intensa que igual no lo uso en las 2 horas. Depende mucho... creo que no hay un punto medio, o lo usas un buen o no lo usas(...) La necesidad de comprobarlo o si [el profesor] no se acuerda de algo lo buscas y eso te hace estar en un nivel muy chido entre un profesor y el alumno, como que elimina un buen de barreras de la imagen autoritaria que tenían antes los profesores.”*

Aquí vemos cómo el estudiante evalúa primero su entorno para después decidir el uso o la funcionalidad que el celular le pueda aportar en determinada situación.

Con ello surge el indicio de que el uso del celular queda subordinado a la situación y momento en que se use. Sin embargo, la percepción del uso cambia de acuerdo a la persona que lo use.

→ **LO QUE DIGO**

Paradoja doble percepción: propia / ajena

Ya hemos visto, para qué usan el celular los estudiantes y cómo el uso queda subordinado a una evaluación que hacen de su entorno y momento para decidir la funcionalidad que darán al celular. Sin embargo ¿qué piensan respecto al uso del celular de los demás estudiantes?, ¿para qué piensan que lo usan? y ¿cómo perciben su propio uso del celular?

De primera mano, como ya se mencionó en la parte de contexto de los estudiantes de la Ibero, éstos piensan que sus compañeros le dan un uso excesivo. Por ejemplo:

(Roberto) “Mucho. Yo digo que como 60-70% de los alumnos, sí da prioridad más en el uso del celular que en el contenido de la clase”

(Paulina estudiante de ingeniería mecatrónica, 2do semestre) “Ufff bastante yo creo que debe de haber alumnos que usan el teléfono más de lo que ponen atención en la clase”

(Gerardo estudiante de Finanzas 7mo semestre) “Muchísimo, sobretodo las clases que son en las compus. Te volteas y todo mundo está clavado en el celular. Y utilizando la pantalla para esconderse.”

(Alejandra) “Yo creo que bastante(...) Entonces con esa libertad sinceramente yo creo que los estudiantes lo utilizan bastante.”

(Simón) “Muchísimo, yo creo que literalmente sí he visto personas que no pelan al maestro y están toda la clase en la computadora o celular.”

Todas las percepciones anteriores coinciden en un uso vasto o excesivo por parte de sus compañeros. Así mismo, indican que al usarlo, no ponen atención a clase; es decir que califican un uso enteramente negativo del celular.

Por el contrario, cuando se les preguntaba qué tanto creían que usaban el celular, evaluando desde su persona, respondían:

(Roberto) “Pues yo digo que entre una escala entre alto y bajo, yo creo que un uso medio, medio a un poco más bajo más o menos.”

(Paulina) “Creo que no la mitad de mi tiempo... como un 30% de mi tiempo. Cuando estoy en verdad ocupada no lo toco, más que para checar la hora yo creo... y cuando no tengo nada que hacer, literal que no tengo nada que hacer lo uso siempre. O sea me pongo a jugar o me pongo en Facebook o en Twitter pero normalmente no dependo mucho de él más que para comunicarme cuando es necesario”

(Gerardo) “Pues bastante pero no sé. Yo creo que bastante porque es usar el celular cuando me subo a mi coche y pongo música con él, a veces cuando no tengo idea a dónde voy utilizo el GPS.”

(Alejandra estudiante de ingeniería civil 7mo semestre) “Pues antes, tengo que admitir que lo usaba muchísimo. Lo sacaba cada rato que tenía libre(...) Sin embargo

ahorita lo uso nada más cuando realmente lo requiero(...) y solamente lo utilizo cuando tengo que trabajar.”

(Simón) “Yo creo que sí últimamente lo uso mucho, sobretodo para cuestiones de la universidad obviamente y del trabajo mucho porque me están marcando, trabajos en equipo pues yo creo que bastante, como unas 3 hrs pegado al celular”

Aquí vemos cómo los universitarios consideran que ellos usan el celular: poco, medio y algunos, dicen que es bastante; sin embargo, inmediatamente justifican por qué lo usan tanto y/o para qué. Lo cual no parece caer en lo negativo sino justificar su utilidad y función. Mientras que para los otros estudiantes, el uso es bastante o muchísimo y carecen de justificaciones. Es decir, sólo se califica el uso de manera negativa, sin dar explicaciones.

Ello da origen a una doble percepción del mismo uso. Donde al evaluar el uso del celular de sus compañeros, la percepción del efecto suele magnificarse. Mientras que al evaluar su propio uso, lo normalizan y/o justifican. A esta condición, este documento le llama el *“third-person effect”*.

Third-person effect

Esta investigación recupera el postulado del *“third-person effect”* planteado por Davison, P., el cual habla que las personas tienden a percibir que los medios de comunicación y/o mensajes tienen un efecto mayor en los demás que en sí mismos. Dada esta percepción, el *“third-person effect”* se manifiesta a través de la sobreestimación del efecto de un mensaje o medio sobre un individuo ajeno, así como, una subestimación del efecto de un mensaje comunicado de masas sobre sí mismos.

Por ejemplo, cuando se les preguntó a los estudiantes sobre su consciencia, uso y adicción los entrevistados no se consideran dentro de los “afectados” por el uso del celular, ya que procuran no usarlo tanto, darle uso útil y sobretodo reconocen que su consumo es consciente. En otras palabras, subestiman sus efectos.

Por el contrario, cuando se les pregunta por “la otra persona”, expresan que hay un efecto visiblemente clave en la persona que denota un uso no consciente, una adicción y un uso no necesariamente útil. Al verlo desde ese punto de vista, es decir una socialización colectiva y rescatando la normatividad que existe en la literatura, se puede percibir que las personas se otorgan una percepción para sí y otra percepción para otros; dando como resultado un *“third-person effect”* en el uso del celular.

- **“Socialización” de Berger y Luckman.**

Es en la sobrestimación del efecto en una tercera persona donde radica el *third-person effect*, sin embargo, éste concepto está ligado con la socialización de Berger y Luckman.

La socialización surge del postulado teórico de la “sociología del conocimiento” de Berger y Luckman. Su teoría se ocupa del análisis de la construcción social de la realidad a partir del “conocimiento” en las sociedades humanas, así como los procesos por los que cualquier cuerpo de “conocimiento” llega a a quedar establecido socialmente como realidad (Berger y Luckman, 1968, 13).

Hablan también que la sociedad determina la manera en que se usa el organismo en actividad; la expresividad, el porte y los gestos se estructuran socialmente (Berger & Luckman, 1968, 222-223). En este documento, el concepto de socialización se refiere a cómo la sociedad “enseña a ser” (en el caso de esta investigación) estudiante de la Ibero y cómo se crean las nociones de la realidad en que viven.

Para entender la socialización lo explican como una transformación de la animalidad del hombre para construir el mundo a partir de su animalidad (él) y la socialidad del hombre (los otros). Con esto se habla de una dialéctica entre el substrato biológico del individuo y su identidad producida socialmente (Berger & Luckman, 1968, 221-222).

Donde socialización implica que no es mera comunicación sino que añade diferenciación con el otro. Para ver a qué nos referimos con *third-person effect* y la socialización, y cómo opera conviene retomar la percepción de que los alumnos de su universidad usaban el celular excesivamente, dando origen a un efecto de normalización:

(Max, de segundo semestre) dijo “Todo el mundo usa el celular todo el tiempo. Veo muchísima gente pegada a los celulares en clase. Muchas veces siento que nadie está poniendo atención por estar pegados o a las compus o los celulares. No sé si los profes se den cuenta o no pero yo sí noto que muchísima gente está en los celulares”

(Jimena) “Mucho... o veo en alumnos porque está la maestra exponiendo y yo he pasado a exponer y tengo al brother de enfrente viendo su cel super descarado... Creo que se le da un uso excesivo”

(Rulo de 8vo semestre)“(...)probablemente en una clase no haya un momento donde no haya un sólo celular, así que alguien lo esté viendo, casi lo podría apostar. A menos que esté prohibido y aún así podría decir que al menos hay un cel siendo visto todo el tiempo en una clase”.

Como lo mantenemos a partir de otros ejemplos, la mayoría de los estudiantes de la Ibero perciben que en su entorno o realidad “todo el mundo” usa el celular y ésta actividad consta de la mayor parte del tiempo. Esto llama la atención cuando vemos que es un

comportamiento generalizado que es percibido por los individuos que conviven en él. Y que en contraste, ellos perciben que no utilizan tanto el celular como los otros.

Esto además, supone una paradoja porque los estudiantes están adoptando una percepción muy parecida al discurso común de la literatura, el cual, aplican para una generalidad al calificar el uso de los otros. Ello implica que se está adoptando y replicando una percepción que no necesariamente es cierta. Como consecuencia ésta percepción inexacta se convierte en un mito.

- **Adopción del discurso de la literatura**

El *third-person effect* no sólo funciona al evaluar cuánto lo usan sino también al describir el uso que los otros le dan. En este sentido, parece que los mismos universitarios retoman las concepciones de la literatura, al calificarlo como inútil, inconsciente y adictivo para describir el uso de sus compañeros.

Respecto al uso inútil refieren:

(Max) “Veo muchísima gente pegada a los celulares en clase. Muchas veces siento que nadie está poniendo atención por estar pegados o a las compus o los celulares. No sé si los profes se den cuenta o no pero yo sí noto que muchísima gente está en los celulares”

(Roberto) [sobre para qué lo usan los otros estudiantes en clase] Al menos como yo lo veo o te estás durmiendo, o las clases son pésimas, pésimas, pésima; pero generalmente es por necesidad y porque tú no quieres poner atención o tú no quieres estar ahí etc. Pues sí es algo malo, no me parece correcto porque de por sí somos gente que tiene la oportunidad de acceder a una educación aquí en México y pues la desaprovechamos”

Estas evaluaciones específicamente se hacen sobre el uso del celular en clase, donde consideran que los otros estudiantes están pegados al teléfono y generalmente no ponen atención sino que desaprovechan el tiempo y su educación. Esto comparado con la literatura, se acerca a las aseveraciones de Morales (2012), quien considera que el celular es una pérdida de tiempo que conlleva a la disminución de rendimiento académico y productividad.

Por otro lado, respecto al uso inconsciente del celular, apuntan:

(Pablo) “Muchísimo o sea si volteas a ver a toda la gente te apuesto a que la mayoría tiene el cel en la mano. O por lo menos en mi salón volteo y están todos así” [En clase] También mucho, sin exagerar unos $\frac{3}{4}$ de la clase, de tiempo y en general de las personas”

Otra vez, esta afirmación parece reforzar la idea de Villandangos y Labrador, que los jóvenes pasan demasiado tiempo frente a su celular. Así como la postura de Fernández

(2015) quien asevera que los jóvenes pasan más tiempo con la vista en celular que en el mundo que los rodea.

En relación con considerar al uso del celular como una adicción, otro estudiante apunta:

(Gerardo) *“Yo creo que está excedido porque siento que son demasiado adictos a sacar el teléfono cuando estamos comiendo, cuando estás en un café, cuando conducen, cuando están una reunión familiar, son muy dependientes de sacar el teléfono todo el tiempo y a veces cuesta trabajar socializar sobre todo con las generaciones más abajo... te sientas en una mesa y todos están como clavados en el celular y dices qué pedo.”*

Las afirmaciones anteriores confirman y muestran la operación del *third-person effect*. Así también, podemos concluir que el discurso de la literatura se adopta para los otros pero no para sí mismos. Esto consiste en que los estudiantes al describir y evaluar el uso de sus compañeros, retoman los juicios y percepciones que apunta la literatura, como se puede ver condensado en el siguiente enunciado:

(Roberto) *[sobre si sus amigos son conscientes del uso del celular] “En general sí hay porque no hay un concepto [para sus amigos]. Tú sólo lo usas y no hay como una concientización de nuestra generación sobre si está bien usarlo o no. O si realmente al usarlo pues sí aprovechas algo de tu vida. Que estas son las adicciones que lo usas lo usas y no hay una concientización de ese uso, como en las drogas o el alcohol. Entonces simplemente se hace y ya y no se cuestiona el uso.”*

Compara la concientización del celular con las drogas y el alcohol, al igual que la literatura lo hace con Toledo et al. Así mismo considera que las otras personas de su generación no cuestionan su uso y no hay una concientización sobre si está bien usarlo o no. Por otro lado, llama la atención, que considera que sus amigos sí le dan un uso consciente. Esta perspectiva introduce pistas que llevan a preguntar sobre quienes opera el *third-person effect*.

¿Con quiénes funciona el *third-person effect*?

A lo largo del texto se han presentado ejemplos de cómo a menudo califican el uso de los otros como algo malo o negativo. Lo interesante es ver con quiénes funciona el *third-person effect*. Cuando se les preguntó: qué percepción tienes del uso del celular de tus amigos surgieron distintos resultados. Muchos identificaron un uso muy parecido a ellos con el cual expresaron no tener problema con ello:

(Simón) *“Yo creo que es muy parecido al mío no tengo problema con nadie. Yo no conozco a nadie que sea completamente adicto, completamente sea pegado el celular.”*

Incluso expresaron que sus amigos podrían adoptar un uso basado en el suyo.

(Gerardo) *“Es que creo que mis amigos en particular creo que es como medio hipócrita porque como yo no lo saco ellos no lo sacan. Pero yo no sé es si cuando yo no esté lo sacan todo el tiempo. Si como que se adaptan a la situación, entonces si yo no lo saco ellos no lo sacan jamás.”*

Cuando se les preguntó si creían que sus amigos eran conscientes del uso del celular, reconocían que sí lo eran dado a que suponen compartir los mismos ideales y por la cercanía a ellos. Es decir, no los ven como una otredad o algo ajeno sino que los consideran muy cercano a un “yo” o un reflejo de éste.

(Paulina) *“Estoy segura que sí porque ellos también no son mucho de estar pegados al teléfono el 100% del tiempo. O sea supongo yo que tienen más o menos los mismos ideales que yo.”*

(Roberto) *“Creo que la mayoría de ellos pues lo usan creo que concienzudamente, pero sólo de ser amigos cercanos. Porque tengo amigos que usan selfies o ubicaciones como las que decía... Pero de mis amigos cercanos creo que lo hacen muy concienzudamente.”*

Es decir que hasta en los amigos el *third-person effect* opera en relación con la cercanía a una persona. Entre más cercano sea un amigo, más consciente se percibe. Y entre más lejano o común, se juzga más el uso del celular, concentrándose en lo negativo. Esto quiere decir que la percepción del uso del celular depende de la percepción que se tenga de la persona en cuestión.

Por el contrario, hay quienes respondieron que el uso del celular de sus amigos depende de la persona a la que se refiera. Incluso aplauden a aquellos que no lo usan mucho, como se puede ver en el siguiente ejemplo:

(Max) *“Tengo amigos que lo usan mucho y otros que casi no lo usan. Me da mucho gusto los que casi no lo usan pues no son dependientes de ese aparato. Y los que lo usan mucho pues si llega ser molesto que esté en el celular en vez de hablar contigo o poniéndote atención”*

Por otro lado, también hay quienes perciben que sus amigos le dan un mal uso del celular. Como expone el siguiente ejemplo:

(Mauricio estudiante de ingeniería mecánica 6to semestre) *“Tengo muchos amigos que son adictos al cel que literalmente o sea lo podrían traer en la bolsa en lugar de traerlo en la mano, pero lo traen en la mano todo el día.”*

Curiosamente cuando se les preguntó si sus amigos eran conscientes del uso del celular, las respuestas cambiaron, ya que estaban más enfocados a depender del perfil de las personas.

(Mauricio) “Sí son muy consciente pero creo que no les importa.”

(Max) “No creo que lo piensen porque yo creo que nada mas sacan el celular, se lo ponen a ver y no están pensando en cuánto usan el celular realmente, nomás ahí lo tienen.”

(Gerardo) “No sé porque tengo varios perfiles de amigos pero sí hay unos que si lo sacan todo el tiempo. No creo que ese par [de amigos] le dé un uso útil, de hecho todavía juegan Pokemon GO!”

Incluso parece haber indicios de que ellos no están excluidos de la percepción y el juicio de los otros.

(Paulina) “A veces pienso que sí y a veces que no. Pero yo siento que lo utilizo para las cosas por las que realmente está mi celular, que es para comunicarme con las personas pero a lo mejor cuando mis papás no llegan este concepto tan liberal del teléfono celular, y a lo mejor ellos han de pensar que yo utilizo el celular de una manera exagerada pero yo no pienso lo mismo”

Efectivamente, las percepciones en primera persona o personas que consideran similares (por ejemplo sus amigos cercanos) difieren la de terceras personas (los otros o ajenos a ellos). Ésto último nos permite ver cómo y en quiénes opera el *third-person effect* y cómo éste permite que al evaluar los usos de los otros, se adopte o repliquen las ideas que dicta la literatura.

Por otra parte, estas afirmaciones introducen a cuestionar qué se considera un buen y mal uso del celular. Ya que parece ser que el buen uso y mal uso también se definen en correlación con el *third-person effect*. Así mismo, parece ser otro ejemplo de cómo se adopta el discurso de la literatura y cómo funciona el *third-person effect*.

¿Hay un “buen uso” del celular?

Como se ha visto a lo largo de estas páginas, el uso del celular es mucho más complejo que sólo llamadas, chatting y juegos, está complejidad también aplica para la funcionalidad, consciencia y dependencia que pudiera aplicarse al dispositivo.

Al evaluar el momento o situación donde se usa el celular, surgen nuevas narrativas que constituyen nuevos usos e introducen ciertas dinámicas sociales. Por ejemplo, cuando se les pregunta a los estudiantes de la Ibero si el uso del celular es bueno o malo, la respuesta no es unívoca sino que depende de la acción, lugar, momento y situación. Las siguientes descripciones revelan dos resultados primordiales que están entrelazados:

1) las percepciones de lo que los estudiantes consideran un buen uso del celular y
2) retoma cómo opera el celular en la práctica; es decir revela más usos y funciones reales del celular en la vida cotidiana de los estudiantes. Los cuales suman a los anteriormente descritos.

- **Para localizar, gestionar, logística y coordinación**

Una de las funciones básicas del dispositivo (y la esencia otorgada) es la comunicación o el contacto que permite con otras personas. Y de acuerdo con las entrevistas, la percepción de un buen uso del celular está enfocado principalmente a esto.

(Max estudiante de Comunicación 3er semestre) “Un buen uso del celular es cuando realmente necesitas comunicar algo y puedes hacerlo de manera rápida debido a las tecnologías que existen en estos momentos”

La mayoría centra el énfasis a la comunicación que permite el celular, donde se resalta la función de encontrar o localizar a alguien de manera rápida:

(Paulina estudiante de ingeniería civil 2do semestre) [Celular es particularmente útil] “Cuando estoy en algún lugar donde no conozco a nadie o donde estoy buscando o (...) un lugar donde me voy a encontrar con alguien y la única forma de encontrar a esa persona es utilizando el celular”

(Gerardo) [es particularmente útil] “Cuando tienes la urgencia de localizar a alguien y lo puedes localizar tanto llamándole, como mandándole un mensaje.”

Podría parecer inverosímil referirse a una de las funciones primordiales como la comunicación; sin embargo ésta toma relevancia y se vuelve algo complejo cuando se reconoce que un smartphone también cuenta con funciones de mensajería instantánea como WhatsApp o Facebook Messenger. Los cuales permiten localizar a una persona a cualquier hora y lugar, e incluso, gestionar y organizar trabajos en equipo.

(Paulina) “Últimamente lo estoy usando mucho para trabajos en equipo porque las personas con las que normalmente hablo en WA son personas que veo casi diario entonces no es muy necesario que hable con ellos en WA. Pero ahorita en este momento, lo uso más que nada para trabajos en equipo.”

(Roberto estudiante de comunicación 8vo semestre) “[Sobre los usos de los grupos de WA] Es de tres tipos: el típico familiar que se la pasan enviando mensajes, que no te llenan como persona y pues no hay como una convivencia buena sino es puro desmadre. De los amigos cercanos donde puedes platicar tus experiencias, pensamientos y hacer planes. Y el tercero es el de la chamba, esos ayudan completamente en organizarte con tu equipo de trabajo y con tus compañeros del trabajo.”

(Simón) “Últimamente lo uso mucho, sobretodo para cuestiones de la universidad obviamente del trabajo. Mucho porque me están marcando, para trabajos en equipo y pues yo creo que bastante... [paso] como unas 3 horas pegado al celular”.

Aplicaciones como WhatsApp han permitido que el celular se convierta en una herramienta fundamental para varios aspectos de la vida de una persona, ya sea para el personal (familia, amigos y pareja) y/o profesional (trabajo o escuela). Esto impacta nuevamente en la configuración de prácticas sociales como lo son las gestión de planes proyectos o tareas, así como su logística y coordinación. Es decir, se puede concretar un plan, una reunión o repartir tareas por medio de una conversación por WA.

- **Cuando necesito informarme de algo... e incorporar pensamientos**

Otro uso pragmático/práctico que brindan las herramientas digitales y tecnológicas son el proporcionar información de manera rápida, para estar al día o estar informados. Y esta función también está considerada como un buen uso del celular, en tanto que es útil:

(Roberto) [el cel es particularmente útil] “cuando necesito informarme de algo, tal vez pasó algo un accidente o algo haya pasado nacional como internacionalmente.”

(Alejandra) [el cel es particularmente útil] “en los momentos donde tengo duda de cualquier cosa, no sé, algún aspecto de ortografía, definición, hasta algo de música porque lo puedo buscar en cualquier momento.”

Sin embargo, el celular también se puede tomar como una fuente de información donde funge como una herramienta que facilita e incorpora nuevos conceptos, visiones y pensamientos a la realidad de los estudiantes.

(Roberto) [hablando sobre cuando considera que es un buen uso del celular] “Pues yo creo que te deje algo, que te informes de lo de Duarte, de lo del PRI en Veracruz pues ya de alguna otra forma sabes que sí te empieza formar una idea de la política en México(...) Ves lo de los migrantes... La Bestia, te informas y pues ya te empiezas a dar un concepto de la migración, no digo total sino parcial. Y pues sí que te informes y te deje algún conocimiento o pensamiento.”

Con ello, uno de los usos del celular se concreta en informar y con ello no sólo comunicar una realidad sino también aportar nuevas visiones, conceptos, pensamientos y áreas de reflexión que incluso los ayudan en su socialización.

(Roberto) “O sea que cuando ves una noticia en el celular pues ya puedes comentarlo con tus amigos con tu familia, cuando te contactes con tus amigos una otra forma pues alimenta su amistad pero cuando estás viendo cosas [refiriéndose a sólo ver

memes, 9Gag y videos que no informen] que a los cinco segundos vas olvidar y así pues creo que es pérdida de tiempo.

Con ello, vemos que los estudiantes también usan el celular para informarse o enterarse de cosas de manera rápida. Sin embargo que sea rápido o no, no significa que no pueda aportar nuevas visiones, conceptos, pensamientos y áreas de reflexión; ya que como vimos en el último ejemplo es algo que pasa. Por tanto el celular no sólo los conecta con su realidad y múltiples realidades más (como en el caso de noticias internacionales) sino que puede influir en su percepción del mundo y en su socialización con los otros.

- **Para esclarecer dudas y obtener datos de manera rápida.**

El celular es fuente de conocimiento en muchos sentidos, uno de ellos es cuando se utiliza para actualizarse y/o esclarecer dudas, hacer consultas con cierta velocidad. Ésta función del celular es considerada como buen uso, siempre y cuando “te deje algo” ya sea conocimiento, reflexiones o datos. Como se menciona a continuación:

(Paulina) “y el celular también te puede servir para sacarte de dudas de algo rápido”

(Alejandra) “[el celular es particularmente útil] (...) en los momentos donde tengo duda de cualquier cosa, no sé, algún aspecto de ortografía, definición, hasta algo de música porque lo puedo buscar en cualquier momento.”

(Mauricio) “Globalizando todo: yo creo que meterte a internet y poder ver info que va a ser útil en tu vida o meterte a noticias que van a ser útiles en ese momento de tu día. La manera de comunicarte, yo creo que hablar es algo muy útil y pues ya.”

El buen uso del celular se valora en tanto qué contenido o material aporta para la vida ya sea para aclarar una duda, resolver un problema, obtener conocimiento, ponerte al día e incluso entretenerte.

- **Ocupo el celular para distraerme mientras espero...**

Una de los usos más hablados del celular es el entretenimiento como distracción. Curiosamente, al hablar del entretenimiento en el celular, éste se inscribe en una discusión que oscila entre bueno y malo.

Para los estudiantes las prácticas del entretenimiento son vistas como buen uso siempre y cuando éstas se realicen en el tiempo de ocio o tiempo libre. Por ejemplo: *(Mauricio) “Yo creo que en el sentido de comunicación sí porque es muy fácil comunicarme de esa manera pero muchas veces sí lo ocupo nada más como pasatiempo... No creo que sea malo [ocuparlo como pasatiempo] porque si tienes un tiempo libre, no creo que esté mal ponerte a matarlo viendo cosas en internet”*

Dentro del tiempo libre, el celular parece cumplir una función fundamental mientras esperan una clase, momento o una persona.

(Max) *“Mientras espero pues sí saco el celular me pongo ahí a ver Facebook, WhatsApp y YouTube”*

(Simón) *“[mientras espero] Siempre, siempre, siempre juego o veo Facebook o Twitter o veo las conversaciones y Snapchat también”*

Incluso, hay una distinción entre el tiempo de espera prolongado y el corto ya que permite prácticas distintas según sea el caso.

(Gerardo) *“Pues depende el tiempo de espera pero ahora que existe Netflix offline, bajo películas a mi iPad y las veo en el coche si es un tiempo de espera muy prolongado. O si es un tiempo corto no sé, reviso mi celular, mensajes, redes, etc.”*

De esta manera, el celular se vuelve un objeto multifacético que funge de compañía, distracción y entretenimiento.

Otro uso es la distracción en el sentido de relajarse. A continuación un ejemplo: (Roberto) *“[saco el celular] cuando me empiezo a fastidiar de hacer algo o algo así, sí siento que ver el celular y la redes sociales me relaja un poquito y ya después vuelvo otra vez a la actividad.”*

El buen uso del celular va en relación con el tiempo donde lo que lo define como bueno es usarlo en momentos adecuados y socialmente aceptados. Por ejemplo:

(Gerardo) *“Un buen uso del celular sería como utilizarla en momentos adecuados y un mal uso no técnico, sería como utilizarlo en momentos inapropiados como cuando conduces, cuando estás en una obra de teatro, como cuando estás en un concierto, en el cine o cuando estás comiendo.”*

Como podemos ver, esto puede caer en lo ambiguo o en lo estricto. Es por ello que uno de los casos donde estrictamente está mal visto usar el celular es al manejar.

Con esta delimitación de la práctica del uso del celular, hasta ahora se distingue, que el celular en los jóvenes no es necesariamente inútil, ni necesariamente inconsciente, ni están perdiendo el tiempo. Sin embargo, hasta ahora se ha definido el buen uso y falta definir el mal uso.

“Mal uso” según los estudiantes universitarios.

- **Dejar de hacer lo que deberías**

Para los estudiantes, el mal uso del celular está ligado principalmente al sentimiento de desperdicio de tiempo. Por ejemplo, cuando se les preguntó sobre situaciones donde pierden el tiempo con el celular:

(Roberto) *“Desperdiciando tiempo cuando ya llevo un buen periodo de tiempo usándolo cuando bien podría estar como haciendo otra cosa o haciendo tarea o haciendo algo muy muy pendiente (que necesito hacer).”*

Así mismo, está asociado generalmente a malgastar el tiempo. Se tiene la noción que el celular es aquello que te aparta de lo que deberías estar haciendo y eso lo convierte en algo malo.

(Paulina) *“Malgastar el tiempo es que realmente no necesites el cel y que aún así estés pegado a él o que sepas que tengas algo más importante que hacer y aún así estés utilizando el cel.”*

(Mauricio) *“[malgastar el tiempo en el celular es] que si tienes tarea u otras cosas que hacer, estar en el teléfono y no atender tus prioridades.”*

(Gerardo) *“Ver vídeos de animalitos todo el tiempo. O sea sirve como un distractor entretenimiento pero hay gente que se la pasa haciendo eso y ya no cumple sus funciones como trabajar o cumplir con tareas o lo que sea.”*

(Mauricio) *“Sí muchas veces o sea lo fines de semana estoy solamente acostado con el teléfono en la mano y no estoy haciendo nada. Nada más estoy matando el tiempo: pérdida de tiempo.”*

La idea de la pérdida de tiempo también se puede cristalizar en las vistas a Facebook que derivan en una pérdida de tiempo, según los estudiantes.

(Simón) *[¿Crees que hay situaciones donde pierdes el tiempo con tu celular?] “Sí pues en Facebook es perder el tiempo porque es fabuloso andar de chismoso y que nadie se de cuenta, ya sabes...”*

(Max) *“De repente ahí publican memes y cosas chistosas [en páginas de Facebook] y nada más ando chismeando a ver qué cosas malas han pasado en la Ibero y quién se estacionó mal.”*

Si bien como vimos anteriormente, el celular sí cumple una función de entretenimiento o distracción, no obstante éste se vuelve un mal uso dependiendo el momento o situación que se encuentre. Los estudiantes señalan una clara distinción entre el uso lúdico y el mal uso, que lo definen como aquello que te aparta de tus prioridades, trabajo o las cosas que tengas que hacer. Es decir nuevamente, hay una conciencia de que el uso debe subordinarse al momento o situación.

(Gerardo) *“Por ejemplo en el cine, en el teatro, en todos estos eventos que tienes que estar como en el momento y no deberías de distraerte lo guardo [el celular].”*

Sin embargo, el celular como distracción tiene muchos más sentidos que sólo apartar de prioridades. Por ejemplo, el desvío de atención ante una conversación o como

disruptor en una interacción personal. Por ejemplo cuando se le preguntó a un alumno qué sentía cuando estás platicando con alguien y saca su celular:

(Roberto) “Pues que realmente no aprecia el contacto 1 a 1 o el contacto humano y pues que igual no importa que no estés diciendo sino que importa más lo que para él sea importante. Porque puede ser de que diga ‘ahh pues ya me aburrió esta conversación’. O algo así pues ya mejor uso mi celular unos 10 ó 15 segundos pues para ver si me han enviado mensaje porque siento que yo soy más importante que la otra persona y ya”

El desvío de atención en una interacción cara a cara hace ver al dispositivo como disruptor y a la persona como alguien que se cree más importante que otros, es decir, como grosero o rudo.

- **Publicar toda la vida en redes**

Uno de los malos usos es que la gente publique todo en sus redes sociales. Cuando se les preguntó qué les molestaba que hiciera la gente en redes sociales respondieron:

(Paulina) “Que publique todo lo que hace. Porque la privacidad es muy importante. O sea no está mal pero a mí sí me llega a molestar mucho que publiquen todo.”

(Simón) “Me cae muy mal ver gente (...) que publica absolutamente todo, que a nadie le importa y lo sube. Sobre todo que es constante. Artículos que no tienen relevancia, amarillistas... o sea como gente que es muy presumida de ‘estoy en Boston, estoy en New York, estoy en Barcelona...’ es un fastidio porque me molesta la gente que es presumida, entonces siento que están presumiendo ‘miren estoy aquí y tú no’ y cosas así...”

A menudo publicar en redes sociales se asocia con presumir y eso causa molestia.

(Roberto) “Odio las selfies. Porque la mayoría de la gente las usa para ver los lugares que visitó. O sea wey ya por la foto misma sabes que estuviste en París no tienes que estar en la foto. Y dos y la principal pues por cuestiones egocentristas de decir ‘ay yo soy muy chingón, yo puedo hacer esto’. O sea obviamente no te tomas selfies cuando se murió tu papá, se murió alguien o pasa algo muy malo. Tomas selfies en los momentos que dices ‘ay quiero presumir, quiero verme bien, quiero que la gente vea’ entonces sí es una cuestión muy del ego y del individualismo que hoy en día está perdurando en nuestra sociedad como del yo. Estoy en contra absolutamente de la selfies.”

Por supuesto es interesante ver que esta mala práctica o mal uso está señalado únicamente en los otros y nunca se habla de la práctica propia. De esta manera opera el *third-person effect*.

- **No me gusta la idea de que todo el tiempo me pueden localizar...**

Así como localizar o encontrar alguien se posicionó como uno de los buenos usos del celular, esta práctica varía dependiendo la persona y situación. Algunos entrevistados indicaron que les genera inquietud ser localizables.

(Mauricio) “Me gusta [quedarme sin celular] porque no hay manera de que alguien me esté checando porque clásico que tus papás están viendo dónde estás, qué estás haciendo y todo eso cuando como que no hay la necesidad.”

(Simón) “Pasa así como que dejas de comunicarte como por 6 horas y todo el mundo te anda buscando, entonces esa parte pues sí yo creo que cambiaría completamente. Tendría más libertad de cierta manera...”

(Alejandra) “Como que me crea una necesidad de saber todo el tiempo cosas y que muchas veces hace que esté más tranquila sin tener esa necesidad de buscar. Y al mismo tiempo tampoco me gusta la idea de que todo el tiempo me pueden localizar.”

En general, se considera un mal uso porque las personas se pueden llegar a sentir localizables u observadas y eso les causa incomodidad. Es ahí donde pasa de ser buen a un mal uso, dependiendo de la situación, las personas que los busquen y para qué los buscan.

- **Un distractor**

El celular es visto como un distractor, no sólo desde el punto de vista del entretenimiento sino también como aquello que desvía la atención. Cuando se desvía la atención de las personas durante una conversación es percibido como un mal uso del celular.

(Gerardo) “(...) aunque estés comiendo 1 a 1 con otra persona no se me hace como 100% educado no prestarle atención a lo que el otro está platicando.”

Esta práctica es algo que causa molestia.

(Mauricio) “Me molesta que si les estoy dedicando el tiempo para hablar con ellos, a ellos les esté dando igual. O si estoy platicando con ellos y digan ‘ahh sí, muy bien’”

(Alejandra) “Pues es un poco incómodo porque uno pensaría que a lo mejor está por ir a la otra persona o no le interesa. (...) Entonces cuando es una relación de amistad o algo también es un poco molesto porque no sé, siente como que la otra persona no tiene interés en la plática o algo.

Cuando se desplaza la atención de la conversación al celular, se percibe una falta de educación y/o hay una percepción de desvalorizar la interacción humana. La persona se siente reemplazada e incluso superada por la atención que gana el celular.

(Simón) [a la pregunta ¿en qué momentos te molesta que alguien use su celular? contestó] “Depende por ejemplo si sólo son dos personas se me hace una falta de respeto,

pero si son un número mayor cuatro o cinco personas como que no me importa mucho porque se puede desviar la atención, o sea puedo cambiar la conversación a otra persona. Pero si solamente estamos tú y yo como que si es molesto que no tenga con quien dirigir la conversación sabes.”

(Roberto) [a la pregunta ¿cómo te sientes cuando estás platicando con alguien y saca su celular?] “Pues que realmente no aprecia el contacto uno a uno o el contacto humano y pues que igual no importa que no estés diciendo sino que importa más lo que para él sea importante. Porque puede ser de que diga ‘ahh pues ya me aburrió esta conversación’ ya mejor uso mi celular unos 10 ó 15 segundos para ver si me han enviado mensaje porque siento que yo soy más importante que la otra persona y ya”

Incluso se percibe una sensación de superioridad del usuario del celular. Es importante remarcar que todos los casos se habló de terceras personas que desvían la atención, nunca se habló o se adoptó como una práctica propia.

(Alejandra) “Como que últimamente incluso cuando estoy con alguien platicando y suena mi celular y algo y tengo que contestar algún mensaje o llamada, le digo “perdóname tengo que contestar”. Si porque a mí se me hace un poco grosero que estén hablando conmigo y estando en el celular, entonces no me gusta hacerlo.”

Es curioso que se haga una distinción tan marcada entre la práctica propia y la práctica de los terceros, resaltando el mal uso que los otros le dan. Es de esta manera que el buen y mal uso del celular se construye con base en la diferenciación con un tercero.

Lo anterior se concluye debido a que generalmente, el buen uso está relativamente distribuido tanto en el “yo” como en los otros, mientras que el mal uso se concentra más en los otros. Es decir que hay una tendencia general a concentrar lo negativo en una tercera persona (o en el otro). Esto puede se puede explicar mediante el *third-person effect*.

Constantemente el mal uso se define a partir de lo que hacen los otros (la otredad), mientras que el buen uso, parte de lo que “yo” hago. A partir de ello podríamos intuir que la réplica del discurso de la literatura se reproduce gracias a la diferenciación con el otro. Y también gracias a esta definición del buen y mal uso, se puede ver cómo es que se construyen sus nociones de realidad.

Evaluación de uso o el análisis es en función del otro.

El uso el celular en comparación con los otros es una constante necesaria para poder evaluar mi propio uso del celular. A esta comparación esta investigación la llama la doble paradoja, y es producto del *third-person effect* y la socialización.

Lo importante aquí es esa distinción, que conviene ser una comparación que es parte de los resultados de esta investigación y surge al evaluar cómo yo uso el celular, en comparación con el otro. Es importante enfatizar que la comparación no es conmigo mismo, no es si lo usé bien ayer u hoy, sino que se encuentra que el juicio, la crítica o el análisis del uso es en función de una tercera persona. Es por ello que para reconocer y evaluar qué uso le doy al celular, se necesita de un “otro”.

Esa evaluación se sostiene en la diferenciación con el otro de dos maneras: Primeramente, se califica que los otros usan muchísimo el celular, mientras que en primera persona, es decir desde el “yo”, se percibe que lo usan poco o mucho, sin embargo, siempre está justificado (como ya se describió en el apartado de “Paradoja de la doble percepción: Propia vs ajena”

Por otro lado, se han encontrado ciertas “resistencias o diferenciaciones” que demuestra que cada persona se esfuerza por diferenciarse de los demás. En este sentido, se lleva a concebir que la práctica como algo complejo sólo aplica para “mí” y mis iguales pero no necesariamente para los demás.

La práctica como algo complejo sólo aplica para “mí”.

La necesidad por diferenciarse o distinguirse del resto va en función de creer que ellos sí le dan un uso diferente que denota conciencia y hasta un uso más útil con respecto a los demás. Por ejemplo:

(Rulo) “Pues me gusta mucho usar 4chan, sé que hay gente que la usa pero creo que no es algo tan común. Me gusta, bueno supongo que tampoco es tan popular pero creo también que hay formas en las que utilizo en las aplicaciones que todos usan como tratándolas de ser diferente. O sea no me siento especial ni nada pero siento que sí tengo un hambre muy grande por experimentar con cambiar el sentido de las redes sociales de las que todo el mundo tiene. Y en ese sentido como que sí utilizo las que todos utilizan pero de formas distintas.”

Cuando se califica el uso del celular propio y de iguales hay una tendencia por explicarlo con un discurso más complejo que involucra prácticas más diversas. Mientras que cuando se califica el uso de los otros éste se basa en el discurso común, simplista y concentrado en lo negativo. Tal como lo hace la literatura.

Al ver el comportamiento de la percepción, se deduce efectivamente que las percepciones en primera persona o personas que consideran similares (por ejemplo sus amigos cercanos) sí se consideran complejas o diversas. Por tanto difieren la de terceras personas (los otros o ajenos a ellos). Ésto último nos permite ver cómo y en quiénes opera

el *third-person effect* y cómo éste permite que al evaluar los usos de los otros, se adopte o replique aquello que dicta la literatura.

(Eloísa estudiante de Comunicación, 7mo semestre) “Siento que todos somos de alguna forma adictos a nuestro celular, a nuestras redes sociales, pero la forma en que las utilizamos y para qué las utilizamos es diferente. Pero siento que todos ya somos adictos el celular.”

Lo anterior evidencia que la distinción es la clave para que se adopte y reproduzca el discurso de la literatura. En otras palabras, el discurso se sostiene y se reproduce con base en la diferenciación con el otro.

→ **DISCUSIÓN**

Condensación de la práctica: Lo que hago con mi celular.

El celular tiene muchos usos: puede parecer obvio pero a veces califican a los estudiantes de utilizar el celular sólo para esparcimiento, cuando en realidad el tiempo que dedican a esta actividad es poco. El celular se usa para gestionar, organizar y estar en contacto con cuestiones familiares, escolares, profesionales-laborales y sociales. Por tanto, tiene más incidencia en ámbitos y roles de la vida de los estudiantes, de lo que convencionalmente se cree. De igual manera, los universitarios de la Ibero perciben su uso como excesivo y que “todo el mundo lo usa, todo el tiempo”.

Esto provoca (el segundo resultado) que los estudiantes están siendo muy solicitados todo el tiempo. Esto debido a que el celular permite la extensión de la representación del tiempo, espacio y disponibilidad. Dicha extensión da paso a nuevas creaciones de usos al celular y una multiplicidad de roles que se conglomeran y suceden de manera simultánea. Esto es que apela a una persona multidimensional donde el uso del dispositivo está sugerido dependiendo al rol/roles que se esté/ estén apelando. Como tercer resultado, el celular es un catalizador de roles que se determina por una jerarquía.

Al tener todo conglomerado en un mismo dispositivo, se pasa de una llamada que apela al perfil familiar a múltiples interacciones que apelan a otros ámbitos como estudiantil y social, es decir, llamadas de distintos ámbitos para diferente fin; es por ello que se habla de una superposición de usos.

Al tener un universo de llamadas de roles, interacciones y tiempo, se produce una jerarquización que introduce un orden y activa la conciencia. Todo parece estar muy

confundido pero hay momentos donde se le otorga jerarquía por tanto ya no está confundido, ya hay conciencia.

Por otro lado, se puede decir que sí hay una definición del buen y mal uso del celular. Sin embargo esta definición no es unívoca, ya que depende de muchos elementos; depende del momento, la situación, el lugar y sobretodo la visión que hay sobre sí mismo (es decir, las prácticas propias) y el uso del celular de los otros. Sin embargo, ésta definición revela nuevas prácticas cotidianas del celular.

Por ejemplo, el buen uso es que el celular permite comunicarse, informarse, contactar a alguien de manera rápida, sacar datos, resolver dudas, logística, coordinación y entretenimiento (dependiendo la situación, por ejemplo mientras espero).

Mientras que el mal uso es que el celular puede ser una distracción de prioridades, cuando se emplea para presumir, ser vigilado y localizable y cuando representa un desvío de atención.

Ambos, tanto el buen como el mal uso quedan subordinados a cómo, para qué y en qué momento se use el celular para que pueda definirse como tal.

Condensación del discurso: lo que digo y pienso sobre el uso del celular.

Hasta ahora se distingue, que el celular en los jóvenes no es necesariamente inútil, ni necesariamente inconsciente, ni están perdiendo el tiempo. Sin embargo, uno de los resultados más reveladores sugiere que el discurso de la literatura -que dicta que hay un uso inútil, inconsciente y adictivo- se conserva porque en su percepción a los otros hay un *third-person effect*.

Esto quiere decir, que la percepción sobre el uso del celular de los estudiantes universitarios cambia cuando se les pregunta sobre sí mismos. Ellos creen que el efecto del celular es mínimo para sí, ya que su percepción es que ellos sí le dan un uso útil y consciente. Sin embargo, el *third-person effect* radica en que cuando se les pregunta sobre el uso de otros jóvenes, la percepción cambia, ya que los ven como usuarios inconscientes, que no le dan un uso útil, pierden tiempo y muy probablemente sí tengan una adicción.

Esto supone una paradoja debido a que estas ideas son las que dicta la literatura sobre los jóvenes en general. Sin embargo, a lo largo de este documento se ha exhibido que dichas ideas no son del todo ciertas; incluso llama la atención que aquellos universitarios que están repitiendo el discurso de la literatura, en su práctica demuestran que éstas ideas difícilmente aplican en la cotidianidad.

Por lo cual, este documento se atreve a decir que es un discurso o mito repetido porque, como ya se vio a lo largo del documento, el uso del celular es mucho más complejo

que lo que dicta la literatura. Se habla de una confabulación de diversos factores de usos, donde los nuevos usos no necesariamente tienen que ser de esparcimiento, sino que son usos que complementan los diferentes ámbitos de la vida de un individuo. Es por ello que la lectura de cómo perciben los estudiantes universitarios es muy ecléctica y más compleja que la visión de la literatura. Sin embargo, aún cuando los estudiantes saben de sus usos y demuestran tener noción de la complejidad, el uso del celular lo simplifican al evaluar al otro.

Esto último se hace evidente con la definición del buen y mal uso. La cual reveló que el buen uso está relativamente distribuido tanto en el “yo” como en los otros, mientras que el mal uso se concentra más en los otros. Es decir que hay una tendencia general a concentrar lo negativo en una tercera persona (o en el otro).

Constantemente el mal uso se define a partir de lo que hacen los otros (la otredad), mientras que el buen uso, parte de lo que “yo” hago. Por tanto el buen y mal uso de alguna manera está definido por un tercero, es decir que la socialización y el *third-person effect* sí influyen para construir las nociones de realidad de los universitarios.

Lo importante y otro gran resultado es que se puede afirmar que sí hay una consciencia de que el uso debe subordinarse al momento o situación y éste es particularmente otro de los aspectos que lo define como bueno o malo. Así también, se comprobó que los estudiantes son capaces de identificar los límites y situaciones donde el celular cumple un buen y mal uso.

El resultado es que no hay una regla, hay tendencias pero no hay reglas. Hay reglas globales, con excepciones. No hay reglas tan delimitadas pues depende de la situación, momento y percepción. Por otro lado, la adopción del discurso está subordinada a quién se evalúe o califique.

Conclusiones finales: Lo que hago y lo que digo no siempre empata: Discurso contra práctica.

Este trabajo aborda dos discursos en torno al uso del celular. El primero que engloba todo aquello que hacen los estudiantes con su celular y el segundo que retoma lo que dice la literatura y aquello que los estudiantes piensan y perciben sobre el uso del celular. Después de las afirmaciones desarrolladas a lo largo del texto podemos concluir que:

- No necesariamente hay una adicción, ni una falta de consciencia de uso, sino por el contrario, los jóvenes tiene en cuenta que usan mucho el celular y uno de los motivos para diferenciarse de sus compañeros, es que ellos sí saben y le dan un uso a las potencialidades del celular.

- El tiempo que pasan en el celular es demasiado, pero eso no significa que lo estén usando únicamente para entretenerse o distraerse, sino por el contrario; el celular condensa múltiples usos (mencionados en la sección de práctica) los cuales provocan que los jóvenes estén solicitados todo el tiempo.
- Los estudiantes no son autómatas frente al celular ya que sí tienen una noción del tiempo que usan el celular e incluso demuestran una preocupación por usar mucho el celular.
- Los jóvenes efectivamente pasan mucho tiempo con la vista en el celular, pero esto no implica que pasen más tiempo en el celular que en el mundo que los rodea. Ya que el celular también es parte del mundo que los rodea y es un dispositivo que permite conectarlos en casi todo tiempo, lugar, con cualquier persona y realidad.
- Su uso sí trae consecuencias a la vida de una persona, sin embargo, éstas no son enteras y únicamente negativas, sino que les permite conectarlos, simplificar y gestionar actividades, etc. Esto no quiere decir que no exista una adicción al celular, sin embargo, ésta no debe aplicarse como una generalidad. Y sobretodo los efectos negativos depende de la circunstancias, momentos y funcionalidad que se le dé.
- El celular no disminuye las actividades sociales y recreativas, sino al contrario permite que éstas se gesten, coordinen y organicen desde múltiples lugares. Además, facilita el contacto con otra persona en el sentido que permite coincidir en un espacio y tiempo virtual.
- El celular no necesariamente implica una pérdida de tiempo, ya que en un buen y mal uso está definido que es bueno perder el tiempo cuando esté es “libre” pero se convierte en malo cuando te desvía de prioridades. Así mismo, el uso no necesariamente conlleva a una disminución en la productividad ni a un bajo rendimiento académico, sino que dependiendo del uso puede tanto ser auxiliar del trabajo o escuela y/o puede complementar actividades, como ser distractor. Sin embargo, depende la funcionalidad que se le otorgue.

Con lo cual, podemos concluir que “lo que hago”, está concentrado en una primera persona o sus iguales (amigos o familia), es descrito como algo útil, consciente y no necesariamente adictivo. Mientras que “lo que digo”, se refiere a la tercera persona y suele concentrarse en lo negativo, retomando las posturas y afirmaciones de la literatura. Las cuales en este punto puede verse, que no todas tienen sentido al aplicarse a una realidad cotidiana de los universitarios.

En este sentido, parece comprobarse lo que dice Certeau, en cuanto a que la práctica se disemina y parece como algo casi invisible. Los usos en la cotidianidad, son una

resistencia y producción que lo que no se ve a simple vista o en lo superficial; sino que se ve en las prácticas diarias de manera no tan evidente.

Por el contrario, el discurso es lo que predomina y parece ser lo más visible. Esto explica por qué al evaluar los usos, se retoman las ideas de la literatura. Sin embargo, debido a la visión negativa, ésta se traslada a lo ajeno y lo propio lucha por diferenciarse para así reivindicarse en el uso útil y consciente.

Tanto la práctica como la adopción del discurso funcionan en una lógica que no siempre se piensa o cuestiona, es por ello que todos los usos e impactos del celular en la vida de los estudiantes parecen invisibles y están diseminados. Mientras que la adopción del discurso de la literatura no se muestra evidente hasta que se cuestiona.

Referencias

- Abal Medina, P. (2007). "Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau" (Vol. No. 20). Kairos: *Revista de temas sociales*.
- Adorno, T. W. (2004). "Teoría estética". (Vol. 67). *Ediciones Akal*.
- Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). "La construcción social de la realidad (Vol. 975)". Buenos Aires: *Amorrortu*.
- Toledo, C. F., et al. (2015). "Adicción al celular en estudiantes de la Universidad Nacional de San Agustín y la Universidad Católica San Pablo". VOLUMEN 5, NÚMERO 2, 5(2), 11.
- Davison, W. Phillips. (1983). "The third-person effect in communication." *Public opinion quarterly*. pp. 1-15.
- De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano: artes de hacer. (Vol. 1). *Universidad Iberoamericana*.
- E. Echeburúa, F.J. Labrador y E. Becoña (eds.),. (2010). "Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes". Madrid: *Pirámide*. (pp. 29-44)
- Fernández, Pallone Andrés. (2015). DEPENDENCIA DEL TELEFONO CELULAR EN LOS JOVENES". Buenos Aires: *Universidad de Palermo*. pp. 4.
- Fortunati, L., & Magnanelli, A. M. (2002). El teléfono móvil de los jóvenes. *Estudios de Juventud*. pp. 57, 59-78.
- Latour B. (1998) Fatti, artefatti, fatticci, tr.it. in M. Nacci (a cura di), "Oggetti d'uso quotidiano". Venezia: *Marsilio*. pp.17-36.
- Mathey Chumacero, A. K. (2017). "Dependencia al celular entre los y las estudiantes de la Facultad de Educación de una Universidad de Chiclayo". Perú: *Universidad de Chiclayo*.
- Pedrero, E. J.; Rodríguez, M. T. & Ruiz J. M. (2012). Adicción o abuso del teléfono móvil. Revisión de la literatura. *Adicciones*. pp. 24, 139-152.

- Villadangos Silvia y Labrador Francisco (2009). "Menores y nuevas tecnologías NT: ¿uso o abuso?" . Madrid: *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*.